

José O. Paredes. Poema del libro inédito *Mi voz no era*

VII

Sus ojos miraban
Sin mirar, fíjense.
Atravesamos todo
Para llegar a ellos.
También el miedo,
Lo vencimos no sé
Cómo, pero llegamos.
Queríamos saber
Por nuestro propio
Saber. Cuerpos, decían.

Tirados allí, detrás.
Encerrados nos tuvieron,
Recuerden, por tres
Días, sin pan ni agua,
Sí lágrimas. Fueron
Terrible esos tres
Días pegados a sus noches.
Cómo ladraban los perros,
Fíjense, sin descanso.
Los reales y los otros.

De todos lados salieron
Esos hombres pintados.
De sus cuevas, a ladrar,
Y cómo lo hacían,
Dios mío, por tantos años
Persiguieron haciéndonos
Más pobres, más sin pan.
La metralla me volvió
Loca, qué hacer ante
Tanto fuego, decíamos.

No hallábamos qué hacer.
Cosas locas estaban
Pasando en el centro,
En las fábricas, en todos.
En todos lados. Andaban
Locos esos hombres.
Eran de aquí y como
Invasores actuaban.
Fíjense ustedes,
Los que callaron

O los nuevos, que no saben
De aquellas cosas.
Del cielo nos cayeron
Y no fue pan, balazos
Nos dieron a comer.
Y nos mataron
Quizás cuántas veces.
Muertos en vida
Nos hicieron como
A los finados

Que a buscar fuimos
A buscar. Curiosas
Éramos, sin habla
Nos quedamos por tantos,
Tantos años, mi vecina y yo.
Se llevó a la muerte
El secreto, yo testigo
Soy del hallazgo.
Cuatro eran los muertos
Que estaban más

Heridos que nadie.
De muerte eterna
Me los mataron.
Eso habrán creído
Los asesinos.
Si con un balazo
Era suficiente, fíjense.
Nos dimos coraje
Y apenas pudimos
Fuimos a ver,

Era lo que había que hacer.
Es muy triste ser muerto
Sin sepultura.
Hice lo que había que hacer,
Lo que un buen cristiano
Haría, somos humanos.
Alguien dijo
Que por allí los tiraban,
Detrás del cementerio,
Como a huérfanos.

Con nuestros propios
Ojos ver quisimos.

Así, nadie nos vendría
Con cuentos.
Muchas cosas, fíjense,
Echaron a correr los mismos
Que de la cuesta miraban
Pasar a las víctimas.
Una cantidad de asaltantes
Hubo aquellos días,

Es interminable contarlos.
Quisimos olvidar
Y no pudimos. A mí
Se me cayó el pelo, ella
Se volvió muda.
Terrible lo que vimos.
Apenas levantaron
El toque de queda,
Apenas el sol dijo que sí,
Salimos hacia allá.

Hicimos de tripas,
Nos echamos a andar.
De negro íbamos.
Desde el primer día vestí
Luto hasta hoy que recién
Hago público lo que vi,
Lo que supe, lo que lloré.
Vestimos duelo las mujeres.
Todos los muertos
Eran míos, hermanos míos,

Nadie me lo niegue.
Días fatales llegaron
A nuestras puertas, el miedo
Hizo de las suyas
En los que sobrevivimos
El asalto. Nunca pensamos
Que así serían,
Que el odio estaba
A la vuelta de la esquina,
En un país sin nombre.

Quién no es cordero
Ante tanta calamidad,
Ante los hombres fieros.
Todo estaba vacío

Se volvió ausente
De nuestra vida: un silencio
De cuchillo respirábamos,
Mi corazón en cada paso
Galopaba más fuerte, fíjense
Cómo era la cosa.

De galopes algo sabía,
También de miedo
A la oscuridad, al silencio
Y sus redobles. Ánimo
Me di, guardamos
El temor no sé cómo
Y seguimos adelante.
A como diera lugar
Cumpliríamos la misión.
Era por honor

Lo que hacíamos:
La vida y la muerte sagradas,
Son, no hay que violarlas.
Sabíamos de muerte,
También de miedo.
Nadie andaba en medio
De esa soledad de páramo.
Éramos las viudas,
La representación de ellas,
La imagen de la desolación,

De la búsqueda, la pérdida,
La perseverancia.
No descansaríamos nunca,
Hasta encontrarlos
Escribimos en nuestra sangre,
Con sangre de nuestros ojos.
Fíjense, así lo hicimos:
Salimos adelante creando luz
En esa inmensa oscuridad.
No entendíamos nada

De nada: tanta muerte
Por las calles del país,
Por los campos. Cómo
Llegamos a eso, Dios mío.
Antes de las balas
Yo era creyente,

Después no lo fui más.
Que me perdone.
Nada que pedir, rezar,
Comulgar: llanto y campanas

En el oscuro,
En la piel del alma.
No estábamos lejos de ellos.
Pasamos un primer erial,
Luego las líneas del tren,
Después otro lugar reseco.
Nos fuimos protegiendo
De cualquier imprevisto
Por el muro de los muertos.
No tuvimos miedo

Cuando los vimos a los pobres.
Cuatro eran los cuerpos.
Estaban boca abajo, sin
Vida estaban,
También sin sangre.
Con piedad de madres,
Pusimos sus caras al sol.
No tuvimos miedo de ellos,
Sí de los que los mataron,
De los que los tiraron

Como si fueran perros
A otra muerte, la incógnita.
A tres de ellos reconocí,
El cuarto no tuvo nombre
Para mí ni para los que aún
Buscan sus señales de vida.
Es un NN, otro más.
Cómo son las cosas,
Tan llenas de tristeza.
No fue en vano su muerte

Eso me consuela
Y me arrepiento: nadie
Merece morir así, cómo
Lo castigaron Dios Mío.
Algún día los feroces
Pagarán por lo que hicieron.
Se me heló la sangre,
Mi corazón dejó de palpar,

No me entraba aire,
Más se me acabó el mundo

Al reconocerlo:
Hace unas semanas
Estuvo en la población
Alegrando a los niños
Con su voz, con su canto,
Dándonos esperanza.
Por Dios, cómo me lo dejaron.
Su ropa estaba llena de hoyos:
Por ellos le salió la vida.
Le limpiamos la cara

De la tierra que la ensuciaba,
Volvían a la madre.
Le destrozaron la cabeza,
Fíjense: tenía al aire
Parte de su cerebro aún vivo.
Con infinito cuidado volví
Su materia al lugar de origen.
Tomé sus hermosas manos,
Dedo por dedo las fui
Tocando, con delicadeza.

No estaban muertos sus dedos,
Se doblaban al acariciárselos.
Más rabia me dio, un dolor
De madre, de viuda, de huérfano,
Una tristeza de Dios mío.
Un desamparo sin nombre
Bajó por nuestras espaldas,
Una pena que todavía dura.
Levántate, le dijimos:
Ay, el cadáver

Siguió muriendo
Malditos soldados,
El teniente, el capitán,
Invasores del Estadio Chile,
Los que se ensañaron...
Si estaba sin defensa,
Solo ante la jauría.
Sus ojos miraban,
Me miraban...
Estaban llenos de vida.

Así los vi, así los veo aún.
En todavía.
No han dejado de estar
Conmigo todos estos años.
Yo no era de mí,
Lo lloré todo, qué más
Le podía dar, no tenía
Cómo, llamé a alguien,
Ese alguien hizo lo demás.
Hice lo que más pude por él,

No es un muerto sin morir.
Su viuda pudo sepultarlo,
aunque no velarlo;
Tuvimos que ser clandestinos
Desde la hora fatídica.
Es extraña la muerte,
Es extraño el odio.
A lo que llegamos, Dios mío.
De un camión militar
Los botaron en medio de la noche.

Vaya cobardes
Los que ocultaron,
Los que torturaron
Los que se escondieron
En sus barracas de puercos
Para quitar vida y sepultura.
Llevo en mi espalda,
Toda mi vida he llevado,
esas cuatro muertes,
En mi pecho, en mi alma,

Todas esas muertes.
Animitas las hicimos
Con mi vecina y las otras
Viudas. Muchas han ido
Quedando en el camino.
Unas de pena, de calvario,
Otras de muerte natural.
Aunque no creo
En esto último.
Después de lo que pasó

No volvimos a morir

De naturaleza, ninguna
De nosotras, menos
Nuestros hombres,
Nuestros hijos,
Nuestros hermanos,
Nuestros nietos.
La lucha fue dura,
Larga y dolorosa.
Y estamos en un aún,

Apenas respirando
Sobrevivimos.
Y no cejamos.
No me crucé de brazos,
Tampoco mis vecinas.
Había mucho que hacer.
Hay mucho que hacer.
Cantaba tan hermoso,
Tanto que hizo por nosotros
Qué poeta perdimos.

Cómo lo dejaron.
No tengo palabras
Para buscar consuelo,
Entender la barbarie
Que le hicieron,
Que nos hicieron.
No hay explicación.
Nada que explicar,
El odio no se explica,
Se le confronta con todas

Las formas de lucha,
Me entienden, así
Es el asunto, de vida
O muerte.
Y siguen sueltos
Por las calles los perros,
Haciéndose sombras,
Pero afilando los dientes,
Sus corvos oficiales,
En sus madrigueras.

Tanto amor que tenía
El pobre por nosotros.
Su voz sigue con vida!

En él mismo, en los otros
Que cantan su vida,
Sus poemas, éstos gozan
De salud inquebrantable.
Tiene 'derecho a vivir en paz',
Por ese derecho lo torturó
Y le metió todas esas balas

El capitán y lo remató
Jugando con el poco aliento
De vida, a la ruleta rusa.
Mataron sus cuerpos,
No sus almas.
Y yo seguiré caminando
Hacia su muerte,
Al lugar vacío donde
Lo volvimos a la vida
Desde su muerte temprana,

Para que no lo mataran
Otra vez como a los otros.
Tenía tanto miedo
Cuando caminábamos
hacia el cementerio,
Después no. Fue él
Quien nos quitó el tiritar,
Por eso pudimos salir
Adelante en ese ahora
Hasta estos días,

Desde las cenizas,
Escapando de los lobos.
Era un ave libre
En el sueño, en el suyo
En el de todos
Los que hicimos camino
En los años de la ira.
No moriría fácilmente,
Soy testigo, doy fe de ello.
Vivo está en mi corazón,

En el alma sana de su tierra.